Actualizar el modelo econÃ³mico en Cuba: Â¿PatrÃ³n chino o vietnamita?

Description

La caÃda del â??Muro de BerlÃnâ?•, la desapariciÃ³n en cadena del socialismo en el centro-este-europeo, el enrarecimiento del clima polÃtico y ulterior derrumbe de la UniÃ³n de RepÃºblicas Socialistas SoviÃ©ticas (URSS), borraron en un abrir y cerrar de ojos, el contexto econÃ³mico-social-polÃtico, al que estaba enlazada la economÃa de Cuba. AsÃ, desde 1990, despuÃ©s de treinta aÃ±os de casi una prÃ¡ctica separaciÃ³n del mercado mundial capitalista, inicia la Isla un derrotero inÃ©dito para el manejo econÃ³mico. En realidad, habÃa surgido una coyuntura para la que no contaba con ventajas aparentes para reinsertarse en la economÃa internacional.

Entre 1990-2006 la Isla entrÃ³ en lo que se calificÃ³ de â??PerÃodo Especial en Tiempos de Pazâ?•1, decretado en agosto de 1990. En este lapso es posible distinguir, por convenciÃ³n, al menos cuatro grandes momentos, dentro de los mÃ¡s de veinte aÃ±os que Cuba ha venido intentando remontar la mÃ¡s grave de las crisis econÃ³micas habidas en el ciclo revolucionario2. La primera etapa se extenderÃa hasta 1993, calificada como de â??administraciÃ³n de la crisisâ?•. La segunda, iniciada en 1994 que, por conveniencia, la extendemos hasta el 2002, que unos llamaron de reanimaciÃ³n, y otros, con criterios mÃ¡s optimistas â?? que la vida no ratificÃ³ â?? de recuperaciÃ³n econÃ³mica irreversible.

Los aÃ±os del 2003-2007, en la periodizaciÃ³n adoptada, abren un tercer tiempo en el â??PerÃodo Especialâ?•, al ponerse en prÃ¡ctica un programa caracterizado como â??Batalla de Ideasâ?•. Consideramos que, un cuarto curso se iniciÃ³ (2007-2012), cuando el Presidente RaÃºl Castro Ruz (26/7/2007) expuso en un profundo examen la situaciÃ³n econÃ³mica del paÃs y reconociÃ³ la necesidad de â??*introducir los cambios estructurales y conceptos que resulten necesarios (â?¦) con sentido crÃtico y creador sin anquilosamientos*â?•3. Desde esa fecha se abriÃ³ un curso de anÃ¡lisis en la situaciÃ³n econÃ³mico-social del paÃs que culminarÃa el (15-19/2011), con los acuerdos aprobados en el VI Congreso de PCC para â??Actualizarâ?• el Modelo Socialista vigente en el paÃs.

Sin embargo, el proceso de superaciÃ³n de la crisis econÃ³mica que se abatiÃ³ sobre la Isla, no ha dejado de estar sometido a las mÃ¡s variadas interpretaciones. Los apelativos mÃ¡s usados por la academia, investigadores, periodistas, analistas extranjeros, etc., compendian una amplia gama de calificativos: â??liberalizaciÃ³nâ?•, â??ajusteâ?•, â??transiciÃ³nâ?•, â??reformaâ?•, â??apertura y ajusteâ?•, â??desregulaciÃ³nâ?•, â??marchahacia una economÃa de mercado*â?•,* etc. Una valoraciÃ³n mÃ¡s integral considerÃ³ que, a la altura de 1993, la economÃa cubana presentÃ³ un carÃ¡cter â??dualpolarizadoâ?•, con dos formas distintas de operar: en divisa (dÃ³lar) y moneda nacional. Para, despuÃ©s formarse y operar un â??modelo semintegradoâ?•.4

No obstante, con respecto al conjunto de interpretaciones a las polÃticas y medidas introducidas, hasta el 2007, en el funcionamiento de la economÃa, bajo los imperativos del â??Periodo Especialâ?•; es Ãºtil hacer, al menos, hacer tres observaciones. En ningÃºn documento gubernamental o partidista, exposiciÃ³n de dirigente del Partido-Estado las adecuaciones introducidas fueron calificadas de â??aperturaâ?• o â??reformaâ?•. Cierto, fueron introducidos elementos de mercado y relaciones mercantiles; pero, sin darles carÃ¡cter de integralidad o contenido institucional. El conjunto de cambios y medidas empleadas, en su concepciÃ³n y aplicaciÃ³n, se cuidÃ³ de no dotarlas de carÃ¡cter irreversible.

Por otra parte, en el â??ciberchancleteoâ?•quecircula en el paÃs; en comentarios generados en el exterior, unos bienes intencionados, y otros no tanto, comentan, especulan, o emiten juicios sobre la â??actualizaciÃ³n del modelo econÃ³micoâ?• acerca de la pertinencia que pudieran tener, para Cuba, seguir las experiencias de las polÃticas econÃ³micas de la â??Reforma y Aperturaâ?•, en China; o la llamada â??RenovaciÃ³nâ?•, que acontece en Vietnam.

Precisamente, a exponer algunas razones y criterios que cuestionan esas reflexiones; presentar algunas de las peculiaridades que es posibles destacar en la prÃ¡ctica evolutiva operada en el manejo de la economÃa de la Isla, asÃ como sugerir la conveniencia de aprender o ilustrarse acerca de los cambios operados en las economÃas china y

vietnamita en los Ãºltimos treinta aÃ±os â??siempre abierto al debateâ?? estÃ¡ consagrado el presente trabajo.

Fin del Modelo Ãºnico. Otros Socialismo

Ante todo, el â??*desmengaramiento*â?• del socialismo en Europa del Este y la desintegraciÃ³n de la URSS, enviÃ³ al museo de la historia la concepciÃ³n de un modelo tÃpico socialista inspirado en generalidades teÃ³ricas-prÃ¡cticas extraÃdas de la experiencia soviÃ©tica. China, entre 1953 y 1957 tomÃ³ prestadas algunas de las caracterÃsticas del â??modelo soviÃ©ticoâ?•. Entre 1958-1961 y 1966-1976 â??excepto el interregno 1962-1965, llamado de *â??*reajustes*,* consolidaciÃ³n , completamiento *y* elevaciÃ³n*â?•*â?? intentÃ³ crear otro modelo de socialismo. Primero, impulsÃ³ las â??Comunas Popularesâ?•; despuÃ©s desplegÃ³ la â??RevoluciÃ³n Culturalâ?•. Desde 1978-2012 aplica, con reconocido Ã©xito, una polÃtica econÃ³mica innovadora que catapulta al paÃs a los primeros planos mundiales.

Proclamada en 1954, la RepÃºblica DemocrÃ¡tica de Vietnam (Norte) adoptÃ³ el modelo soviÃ©tico. Con la salvedad de que el presupuesto era financiado en cerca de un 80% por la ayuda socialista, en particular de la URSS. En 1975, al finalizar la cruenta lucha de liberaciÃ³n nacional contra la intervenciÃ³n norteamericana en Vietnam del Sur, se logrÃ³ la reunificaciÃ³n del paÃs. Se llevÃ³ a todo el territorio nacional el modelo de economÃa centralizada que rigiÃ³ en el Norte. El intento naufragÃ³; dio paso a una situaciÃ³n crÃtica: las hambrunas costaron al paÃs miles de vidas. En 1986 fue introducida la polÃtica econÃ³mica de â??RenovaciÃ³nâ?•. Entre otros enfÃ¡ticos logros productivos, el paÃs pasÃ³ a exportador de cafÃ© y segundo mundial de arroz; y la pobreza se redujo a menos del 10%.

Cuba, dentro de las experiencias socialistas, presenta singularidades por variadas razones. Una de ellas, iniciÃ³ el rumbo socialista intentado una vÃa que tuvo como referente (1960-1975), la construcciÃ³n â??paralela del socialismo y el comunismoâ?•.
Como finalidad inmediata de la sociedad cubana, resultÃ³ utÃ³pica. AsÃ, en el I Congreso del PCC (12/1975) son adoptados acuerdos que establecieron preceptos institucionales inspirados en las prÃ¡cticas socialistas conocidas y, en particular, en la soviÃ©tica: un orden estatal basado en los Poderes Populares; e introdujo un nuevo Sistema de DirecciÃ³n y PlanificaciÃ³n de la EconomÃa (SDPE). Ã?ste recogiÃ³ â??*de manera realista esa experiencia y tratar de adaptarla a las condiciones, nuestras haciÃ©ndolo ademÃ¡s con mucho cuidado y con criterios mÃ¡s bien conservador*â?•5

Entonces, es comprensible que la â??actualizaciÃ³n del modelo econÃ³micoâ?•, y puede agregarse, el social, de Cuba; tal como se recoge en los acuerdos sancionados en el VI Congreso del PCC, pongan Ã©nfasis, sin mencionarlo, en dejar atrÃ¡s las huellas de la herencia soviÃ©tica, tanto en el dominio de la economÃa â?? verticalizaciÃ³n de las estructuras administrativas, centralizaciÃ³n econÃ³mica etc., unido con la planificaciÃ³n, abrir espacios al mercadoâ??, diversificar las formas de propiedad, incluyendo el relanzamiento de la apertura a las inversiones externas, etc.

Por otro lado, puede afirmarse que la sociedad isleÃ±a estÃ¡ libre de los vestigios del legado soviÃ©tico en espacios tan disÃmiles como en el arte, literatura, las ciencias aplicadas, lengua, costumbres culinarias, etc. Sin embargo, en materias del quehacer nacional, como las ciencias sociales, la cultura polÃtica, en la conducciÃ³n de la economÃa, en las cuestiones jurÃdicas, en el manejo de la informaciÃ³n, el papel de la prensa, el Estado, los sindicatos, la sociedad civil, asÃ como en todo aquello que estÃ¡ ligado a la organizaciÃ³n del sistema econÃ³mico y polÃtico, no puede aseverarse lo mismo. Elementos que entran en los desafÃos que la â??actualizaciÃ³n del modelo econÃ³micoâ?• debe encontrarle respuestas.

Finalmente, el fracaso del socialismo en Europa, las transformaciones en China y Vietnam, y las menos apreciables de la RepÃºblica Popular DemocrÃ¡tica de Corea, apuntan a la formaciÃ³n de otros modelos socialistas alejados de la teorÃa y la prÃ¡ctica que legÃ³ el â??Modelo SoviÃ©ticoâ?•. El avance en la creaciÃ³n de patrones propios refuerza la tendencia a la pluralidad, de acuerdo con las condiciones y experiencias de cada paÃs y con las cambiantes realidades marcadas por el curso geopolÃtico-estratÃ©gico del siglo xxi. En Cuba, al â??actualizar el modelo econÃ³micoâ?•, se reafirma que revoluciÃ³n, socialismo, soberanÃa e independencia nacional estÃ¡n estrechamente unidos.

Cuba: Â¿QuÃ© la aleja o acerca al patrÃ³n chino-vietnamita?

Es indudable que, hoy mÃ¡s que nunca antes, Cuba, al plantearse la reorganizaciÃ³n econÃ³mico-social contenida en los 313 lineamientos trazados por el VI Congreso del PCC, a ejecutarse en el quinquenio 2011-2015, resulte positivo seguir lo que acontece en la â??Reforma y Aperturaâ?• de la economÃa en China, asÃ como en la â??RenovaciÃ³nâ?• en Vietnam6. No obstante, las diferencias geogrÃ¡ficas, socioculturales y otras circunstancias histÃ³rico-naturales marcan distancias que deben tomarse en consideraciÃ³n.

En primer lugar, con sus modalidades muy especÃficas, las tres experiencias enfrentan la lucha que conlleva el desencadenar procesos de crecimiento y desarrollo econÃ³mico sostenidos. Ambas tareas constituyen imperativos para no ser apartados del camino, o convertirse en cola del furgÃ³n capitalista. China y Vietnam optaron por aceptar el reto de la globalizaciÃ³n econÃ³mica y entraron a competir con esas reglas en la economÃa mundial.

En el caso de Cuba, situada en AmÃ©rica Latina, tiene ante sÃ dos tareas paralelas. Una, vencer los avatares que debe enfrentar generados por el propio desafÃo globalizador para reinsertarse en la dinÃ¡mica econÃ³mica internacional. La otra, derivada del agravamiento y la hostilidad del bloqueo econÃ³mico que, por mÃ¡s de cincuenta aÃ±os, ha aplicado a la Isla el gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo, hay otros elementos que marcan distancia en las prÃ¡cticas chinas o vietnamitas que deben tomarse en cuenta. China y Vietnam se distinguen por haber sido sociedades campesinas, lo que se refleja en que un 49% y algo menos del 80% de sus habitantes viven en zonas rurales. Lo que, en buena medida, explica los enormes esfuerzos que el despliegue econÃ³mico modernizador ha exigido para incorporar el mercado a la direcciÃ³n econÃ³mica y la gestiÃ³n empresarial en los dos paÃses asiÃ¡ticos.

Cuba, por el contrario, se caracterizÃ³ histÃ³ricamente por una economÃa agraria, pero no campesina como la china o la vietnamita. En la Isla, la mayorÃa de la poblaciÃ³n, un 75% radica en zonas urbanas. Sin olvidar, que el tamaÃ±o de la poblaciÃ³n y la extensiÃ³n territorial, en relaciÃ³n con Cuba, son factores que no pueden pasarse por alto.

AdemÃ¡s, la extensiÃ³n territorial y la poblaciÃ³n marcan diferencias regionales, zonas de pobreza, comunicaciones, etc., que tienen influencias evidentes para acelerar o retardar las polÃticas innovadoras. China presenta las mayores disparidades. Vietnam, ademÃ¡s del atraso secular y subdesarrollo de su economÃa, trata de borrar la brecha entre el Norte-Sur del paÃs. Las regiones de Cuba no presentan diferencias tan acentuadas.

En lo cultural, China reabriÃ³ el debate de finales del siglo xix e inicios del xx con la difusiÃ³n de influencias intelectuales que abogaban porque el paÃs se abriera a Occidente en la captaciÃ³n de tecnologÃas e instituciones democrÃ¡ticas. Vietnam, colonia francesa por muchos aÃ±os, estuvo mÃ¡s abierto a estas influencias y tendencias.
Cuba, por el contrario, tiene sus raÃces nacionales y culturales dentro de la tradiciÃ³n occidental. Tampoco no debemos pasar por alto que las dos naciones asiÃ¡ticas acumulan una vida cultural y aldeana de miles de aÃ±os. En consecuencia, la estructura y la tradiciÃ³n familiar han tenido papeles muy diferentes en el asentamiento humano asiÃ¡tico y cubano.

Por otra parte, la introducciÃ³n del mercado en la renovaciÃ³n en Vietnam no contÃ³ con etapas intermedias como en el caso de China. En esta ultima, comenzÃ³ por tomar a la planificaciÃ³n como lo central y al mercado de medio auxiliar; posteriormente, se planteÃ³ que el mercado regulaba el funcionamiento de las empresas y el Estado normaba el mercado. Para finalmente, a partir de 1992, pasar a la instrumentaciÃ³n prÃ¡ctica de una â??economÃa de mercado socialistaâ?•.

En Cuba, ciertamente, los Lineamientos EconÃ³micos Sociales que, el VI Congreso trazÃ³ hasta el 2015, contemplan incorporar al mercado, en el desempeÃ±o econÃ³mico, en el contexto de los perfiles de una economÃa mixta en formaciÃ³n en el paÃs. CuestiÃ³n alejada de los conceptos implÃcitos dentro del funcionamiento de una â??economÃa de mercadoâ?• .

Sin embargo, lo dicho no resta valor a las enseÃ±anzas que son factibles de extraer de los procesos modernizadores emprendidos por China (1978) y Vietnam (1986). Ante todo, ambas prÃ¡cticas han evidenciado que el â??Modelo SoviÃ©ticoâ?•, no era transformable. Resultaron fallidos los intentos reformadores de introducir el mercado, sin alterar la centralizaciÃ³n de la gestiÃ³n, direcciÃ³n de la economÃa, cuestiones sociales y aspectos del modelo polÃtico. En esencia, careciÃ³ de mecanismo de â??retroalimentaciÃ³nâ?•. QuizÃ¡s, el mercado y las crisis econÃ³micas recurrentes son medios que han permitido al capitalismo instrumental reacomodos que insuflan nuevos aires al sistema.

Por otra parte, es insoslayable que las modernizaciones econÃ³mico-sociales-polÃticas en China y Vietnam, fueron desencadenadas por dirigentes histÃ³ricos, e impulsadas por los respectivos Partidos Comunistas de ambos paÃses. En las dos naciones se gesta la formaciÃ³n de â??Modelosâ?• socialistas muy diferentes a los generados en las prÃ¡cticas de la URSS y en Europa del Este.

En otro Ã¡mbito, es reconocido que la existencia de la direcciÃ³n centralizada de la economÃa, sello distintivo que sirviÃ³ para marcar distancia con respecto al capitalismo en la gestiÃ³n econÃ³mica socialista se erigiÃ³, con diferentes manifestaciones, en freno para el desarrollo de la creatividad de todos los ciudadanos. Parece que este rasgo ha encontrado terreno promisorio para ser superado, tanto en la â??Reforma y Aperturaâ?• en China como en la

â??RenovaciÃ³nâ?• en Vietnam. En otras palabras, puede afirmarse que la direcciÃ³n y gestiÃ³n de la economÃa socialista en la prÃ¡ctica del â??Modelo SoviÃ©ticoâ?• no favoreciÃ³ la formaciÃ³n de â??hombres dinÃ¡micosâ?•.

Mientras, parece de interÃ©s, por parte de Cuba, estudiar el efectivo desempeÃ±o de las industrias rurales en China. En efecto, cuando el paÃs se plantea dentro de las tareas de la â??actualizaciÃ³nâ?•, descentralizar la administraciÃ³n y la gestiÃ³n de las empresas; el papel que pueden desempeÃ±ar los emprendimientos regionales o municipales, mediante el desarrollo de pequeÃ±as actividades industriales, puede resultar importante para la satisfacciÃ³n de necesidades de la poblaciÃ³n en bienes y servicios, asÃ como en aportar fuentes de empleo adicionales.

Coincidente o no, el incremento de la producciÃ³n agrÃcola constituye hoy para Cuba una cuestiÃ³n de seguridad nacional. Las prÃ¡cticas chino-vietnamitas comenzaron por reformar las relaciones agrarias. En el primer caso, el apremio no era tan presionante, pero era necesario excluir las amenazas de las hambrunas recurrentes, asegurar el crecimiento continuo de la producciÃ³n, elevar el nivel de vida del campesinado, eliminar las importaciones, y afirmar un consenso nacional mayoritario que apoyara el proceso de reformas. En el segundo, se trataba de resolver con urgencia la falta de alimentos que originaron hambrunas con el consiguiente costo de vidas humanas.

En el caso de Cuba, hay coincidencia entre los entendido que el â??nudo gordianoâ?• en la superaciÃ³n del â??PerÃodo Especialâ?• radica en la transformaciÃ³n estructural del sector agropecuario. El Decreto Ley 258 (2008), autorizÃ³ la entrega de tierras inactivas a trabajadores privados y cooperativistas; el objetivo estÃ¡ dirigido a incrementar la producciÃ³n agrÃcola y pecuaria, sustituir importaciones de alimentos â?? entre el 60%-70% del consumoâ??, y elevar las exportaciones. Destaca que hoy los agricultores privados, con algo mÃ¡s del 24% de las tierras cultivables, aportan el 57% de los alimentos; y poseen el 60% de la masa vacuna.

El fondo de tierras ociosas en el paÃs se elevÃ³ a 1 millÃ³n 800 mil hectÃ¡reas, de ellas se han cedido 1 millÃ³n 450 mil hectÃ¡reas a 163 mil usufructuarios; reportÃ¡ndose en producciÃ³n mas del 50%; dato interesante, el 30% del nuevo campesinado son menores de 35 aÃ±os. Esta cifra incluye la entrega de 80 mil nuevas fincas forestales. Pero, es reconocido que los resultados productivos de los suelos que, estaban sin cultivar, aÃºn no son significativos. Mientras, no faltan opiniones que insisten en lo imprescindible de revisar los "mecanismos diabÃ³licos" de acopio, transporte y distribuciÃ³n, creados por empresas y ministerios que ya han demostrado su ineficiencia, asÃ como acortar la distancia entre el productor y el consumidor.

No debe perderse de vista que, en China, la entrega de la tierra, bajo el â??contratofamiliarâ?•, se distribuyÃ³ segÃºn el nÃºmero de miembros de la familia; el tiempo de la contrata ha variado desde el arranque inicial; en la actualidad es por treinta aÃ±os, con derecho a renovaciÃ³n por igual periodo; con la potestad de trasmitirlo en herencia y en arriendo. Inicialmente, el campesino entregÃ³ a la cooperativa el 70% de la cosecha y el restante 30% lo comercializÃ³ en el mercado. Progresivamente la cantidad a entregar disminuyÃ³, elevÃ¡ndose la parte vendida libremente. La â??Reformaâ?• puso fin a lo que fue una prÃ¡ctica generalizada en el socialismo conocido: vender caro y comprar barato en las relaciones campo-ciudad.

Por otra parte, no es ocioso seÃ±alar que, en Cuba, despuÃ©s de la â??Ofensiva Revolucionariaâ?• (OR) de 1968, en la prÃ¡ctica, desapareciÃ³ el sector no estatal en la economÃa. QuedÃ³ identificada la â??propiedad estatalâ?• (igualada con la social) como sinÃ³nimo de socialismo. Sin embargo, en las experiencias reformadoras de China y Vietnam, precisamente, un importante papel lo ha desempeÃ±ado, en sus diferentes variantes, la pequeÃ±a producciÃ³n mercantil. AsÃ, los acuerdos del VI Congreso del PCC, para la â??actualizaciÃ³n del modelo econÃ³mico cubanoâ?• incluyen la formaciÃ³n de un sector no estatal que, ademÃ¡s de los pequeÃ±os productores y cooperativas â?? de producciÃ³n y de servicios â?? agrÃcolas, abarca las modalidades del trabajo por cuenta propia (TCP), asÃ como iniciar experimentos en el fomento de cooperativas en el Ã¡rea industrial.

En la actualidad, el TCP se ha extendido hasta 181 actividades. El nÃºmero de trabajadores autÃ³nomos aumentÃ³ (9/2010) de 157 000, hasta mÃ¡s de (5/2012) los 383700; con la salvedad de que el 67% no trabajaba. Mientras, la cantidad de licencias canceladas, oscila alrededor del 25%. Las autorizaciones mÃ¡s demandadas: elaboraciÃ³n y venta de alimentos, transportistas, y el arrendamiento de viviendas (en CUC y CUP). Ã?ltimamente, se han suavizado las disposiciones que norman el TCP, atemperando la polÃtica impositiva, autorizando la contrataciÃ³n de fuerza de trabajo o elevando de 12 hasta 50 la cantidad de sillas en los paladares. Pesa como limitaciÃ³n para la consolidaciÃ³n de este sector emergente, la ausencia de un mercado mayorista y la apertura de canales para microcrÃ©dito7.

En otro sentido, las experiencias reformadoras chino-vietnamitas aportan enseÃ±anzas Ãºtiles en cuanto que, la adecuaciÃ³n del funcionamiento de la economÃa a patrones que incorporen el mercado, partiendo de regÃmenes de

direcciÃ³n centralizados, exige la gradualidad como una de sus condiciones bÃ¡sicas. China, iniciÃ³ la reforma y apertura sin grandes tensiones internas y de modo pragmÃ¡tico. En Vietnam, la renovaciÃ³n comenzÃ³ desde un punto crÃtico. Ambas experiencias han debido enfrentar, con mayor o menor Ã©xito, la organizaciÃ³n de las infraestructuras normativo-jurÃdico-econÃ³mico-financieras indispensables para lograr ajustes no traumÃ¡ticos a los mecanismos de mercado, asÃ como al normal desenvolvimiento de las relaciones monetario-mercantiles.

Muy acertado parece que la reforma y apertura en China como la renovaciÃ³n en Vietnam comenzaron priorizando las polÃticas en el Ã¡rea econÃ³mica. En ambos casos se trataba de resolver, en mayor o menor medida, problemÃ¡ticas apremiantes; ampliar la base social que concitara el apoyo al proceso renovador que, dado el Ã©xito logrado en el despegue agrario, creÃ³ impulsos para extenderlo a otras esferas de la economÃa; y al mismo tiempo, aislaran a los sectores conservadores y retardatarios. Las dos prÃ¡cticas tienen a su favor el haber sido los respectivos Partidos quienes desencadenaran las transformaciones econÃ³mico-sociales-polÃticas. Especial Ã©nfasis han dedicado al mantenimiento de la estabilidad social.

Las experiencias de las reformas en China y en Vietnam han debido resolver con denuedo las tareas subjetivas, pero capital, de liberar las mentes. â??Actualizarâ?• el modelo econÃ³mico en Cuba, entre otros muchos desafÃos, afronta â??*la resistencia pasiva de los cuadros intermedios a cambiar la mentalidadâ?•*8, sumado a decenios de gestiÃ³n y direcciÃ³n centralizadas de la economÃa; y ademÃ¡s, superar las prÃ¡cticas y vestigios creados por polÃticas â??socio-econÃ³micas paternalistasâ?•. El ordenamiento jurÃdico y el respeto a la ley â?? Sociedad de Derecho â?? son otros patrones indispensables para que arraiguen las nuevas pautas. SerÃ¡ necesario superar el trauma creado por la desapariciÃ³n de una realidad y adecuarse a otra muy distinta.

Finalmente, de conjunto para Cuba, las polÃticas econÃ³micas instrumentadas en China y en Vietnam en el curso de la â??modernizaciÃ³nâ?• o â??renovaciÃ³nâ?•; en particular, aquellos principios en los que funcionan las dos economÃas deben concitar a su estudio y valoraciÃ³n, tanto lo valioso como los efectos negativos que ha implicado incorporar las palancas mercantiles al desempeÃ±o de la direcciÃ³n de la economÃa y los elementos propios de una â??economÃa de mercadoâ?• a la gestiÃ³n empresarial.

Reflexiones finales abiertas

Ante todo, parece interesante otra vez aludir a algunas de las peculiaridades que han estado presentes en la prÃ¡ctica socialista en Cuba. DespuÃ©s de mÃ¡s de medio siglo de la â??alboradarevolucionariaâ?• de enero de 1959, y hasta nuestros dÃas, es constatable la ausencia del establecimiento y funcionamiento de â??mecanismossistÃ©micosâ?• de gestiÃ³n y direcciÃ³n en la economÃa cubana. En este contexto, es previsible que los Acuerdo del VI Congreso del PCC, desembocaran en la formaciÃ³n de otro Modelo EconÃ³mico-social Socialista en Cuba en el Siglo XXI.

Una mirada retrospectiva mostrarÃa que, en la dÃ©cada de 1960-1970, la economÃa de la Isla presentÃ³ un carÃ¡cter mixto (unidades agro-industriales, comercio mayorista y parte del minorista, bancos, transporte, etc.) estatales; cooperativas y un sector (comercio bodegas, kioscos, etc., pequeÃ±os talleres, industrias artesanales y productores individuales en el campo) privado, hasta finales de los aÃ±os de 1960, se articularon a travÃ©s de un â??mercadosemicautivoâ?• que, integrÃ³ las necesarias relaciones entre los diferentes sectores econÃ³micos. La introducciÃ³n (12/3/1962), del â??consumonormadode alimentos y otros bienesâ?•; 9 y la posterior (13/3/1968) â??ORâ?•, eliminÃ³ todo tipo de actividad privada e individual (excepto en el agro y el transporte), en la prÃ¡ctica, despojÃ³ al mercado de casi todas sus funciones econÃ³micas.

Por otro lado, despuÃ©s del I Congreso del PCC, el SDPE se caracterizÃ³ por la planificaciÃ³n centralizada, con exclusiÃ³n de las seÃ±ales del mercado para orientar a las empresas y consumidores; y papel pasivo de la moneda. En la organizaciÃ³n polÃtica, un partido Ãºnico de vanguardia; un sistema estructurado en las instancias de los poderes populares (naciÃ³n, provincia, municipio) como forma mÃ¡s desarrollada de democracia. La polÃtica social quedÃ³ incorporada como un todo al modelo de desarrollo econÃ³mico: educaciÃ³n, salud, trabajo, vivienda, descanso y seguridad en la vejez para todos los ciudadanos, etc.

En lo institucional la ConstituciÃ³n otorgÃ³ al Partido el carÃ¡cter de rector de la sociedad cubana en lo polÃtico-econÃ³mico-social. En tanto, el proyecto social contenido en el ideal socialista encontrÃ³ en una ideologÃa oficial promovida por el Partido-Estado, el agente aglutinador constructor del consenso social. En otro plano, sirviÃ³ de elemento para cohesionar el orden social en torno a los objetivos supremos trazados por la vanguardia polÃtica que encarna el Partido.

AdemÃ¡s, si bien en el socialismo conocido el Estado es quien posee los medios fundamentales de producciÃ³n, en el caso de Cuba, por el grado y papel en la gestiÃ³n econÃ³mica no ha tenido parangÃ³n en el planeta, aÃºn cuando la referencia se sitÃºe dentro o fuera de las experiencias socialistas. En 1989, el peso relativo de los fondos bÃ¡sicos estatales en la economÃa nacional, representaban, en la agricultura, el 92%, en la industria, la construcciÃ³n, el transporte â??excepto un pequeÃ±o grupo de operadores privados -, en los comercio mayorista, minorista y exterior, asÃ como en la banca el 100%. Socialismo y propiedad estatal simbolizaron lo que parecIÃ³ ser un mismo ideal.

Es bueno recordar que no pocos beneficios aportÃ³, para darle vida al â??Modeloâ?• acuÃ±ado en la URSS y, con el mismo, a la direcciÃ³n centralizada de la economÃa, la ausencia de relaciones mercantiles y la competenciaâ?•. Cuando en la economÃa socialista se debatiÃ³ lo pertinente del empleo activo de estas categorÃas, lo que se evadÃa era el reconocer el papel y lugar del â??mercadoâ?•. AdemÃ¡s, aislarse del â??mercado internacionalâ?• e ignorar su activo desempeÃ±o, mucho aportÃ³ a la existencia de irracionalidades que evidenciÃ³ el funcionamiento del â??Modeloâ?•. No asombra hoy que la rama mÃ¡s dinÃ¡mica en las exportaciones y progreso cientÃfico-tÃ©cnico en Rusia, sea la militar; precisamente, la Ãºnica sometida a la competencia internacional.

Igualmente, los efectos administrativos presentes en el â??Modeloâ?• resultaron paralizantes, refractarios a toda innovaciÃ³n, sumado a las tendencias burocrÃ¡ticas contenidas en la sujeciÃ³n de las empresas a rÃgidos esquemas verticales â?? que explÃcitamente reproducÃan a todos los niveles del paÃs las estructuras de direcciÃ³n y control-, se erigieron en sÃ³lidas barreras que entorpecieron la asimilaciÃ³n de nuevas tecnologÃas, a iniciativas innovadoras, e inclusive, frenaron el surgimiento de verdaderos â??empresarios dinÃ¡micosâ?•.
Sin embargo, hoy prevalece el consenso acerca de los cambios en la planificaciÃ³n, la administraciÃ³n territorial, la direcciÃ³n de la economÃa, en los sistemas de incentivos econÃ³micos, etc.; o lo que es lo mismo, las desviaciones en la economÃa que las reformas aplicadas en los aÃ±os 1960 en los paÃses socialistas europeos paliaban, prevalece el consenso aceptado por la mayorÃa de los estudiosos del socialismo, que el origen de los conflictos y desproporciones, en esencia, tenÃan su raÃz en el funcionamiento del propio â??Modeloâ?•.

En Ãºltima instancia, y se ha repetido muchas veces, aun cuando una sociedad encuentre el camino de la ley natural en correspondencia a la cual se mueve, jamÃ¡s podrÃ¡ evadir ni saltar por bienintencionados propÃ³sitos, ni decretos, las fases naturales sobre las cuales se desarrolla. PodrÃ¡, en todo caso, reducir o atenuar Ãºnicamente los â??dolores del partoâ?•.

AsÃ, hoy es posible encontrar conformidad, despuÃ©s de haber asistido al naufragio del â??Modelo SoviÃ©ticoâ?• y las variantes aplicadas en el centro-este europeo, incluida la experiencia auto gestora yugoslava, y en Asia, hasta fines 1970 y mediados de 1980, de que las economÃas de direcciÃ³n centralizada socialista conocidas, carecieron en el herramental de gestiÃ³n y direcciÃ³n econÃ³mica de â??propiedades genÃ©ticas auto correctorasâ?•. Las prÃ¡cticas chino-vietnamitas parecen sugerir que ese papel le corresponde al â??mercadoâ?•. La conclusiÃ³n resulta obvia, al nivel de las fuerzas productivas actual, la sociedad estÃ¡ lejos de poder enviar el â??mercadoâ?•, junto a la rueca y el telar manual, al museo de la historia.

Asimismo, algo nuevo que parece dejar las lecciones del socialismo agotado y del existente; apunta al esclarecimiento de que el concepto de â??*mercado*â?• no es identificable con el capitalismo. MÃ¡s bien, constituye un conjunto de medios y mÃ©todos debidamente â??institucionalizadosâ?• para la distribuciÃ³n y empleo de ciertos recursos. Su aparicIÃ³n, mutaciones y complejidades actuales son el fruto compartido de la civilizaciÃ³n y desarrollo econÃ³mico del mundo moderno. El â??mercadoâ?•, por naturaleza, no es una conquista privativa de la burguesÃa ni el legado especial de su sociedad. A la vez, la â??planificaciÃ³nâ?• no es inherente al socialismo en exclusiva; sus raÃces arrancan en el capitalismo industrial.

Vale agregar que, el â??mercadoâ?• no es solo el lugar donde concurren vendedores y compradores, o emisor de seÃ±ales a seguir por productores y consumidores. El â??mercadoâ?• y los atributos ineludibles que le dan contenido a su funciones, en realidad, devino en una â??institucIÃ³nâ?•. Es mÃ¡s, el â??mercadoâ?• constituye una relaciÃ³n social de carÃ¡cter objetivo que, la experiencia acumulada, en particular, en el â??socialismo conocidoâ?•, sugiere que no se puede suprimir o atrofiar por "decreto". Todo indica que acompaÃ±arÃ¡ a la humanidad en un periodo largo de su viajar histÃ³rico, y que, trasciende la etapa capitalista.

AdemÃ¡s, la arquitectura mercantil exige integralidad y un adecuado marco jurÃdico-institucional como condiciÃ³n *sine qua non* para su incorporaciÃ³n en su acepciÃ³n moderna10. El mercadeo, sin el adecuado control conduce a una desmedida diferenciaciÃ³n social, obtenciÃ³n de ingresos no provenientes del trabajo y a prÃ¡cticas corruptoras. Integrar

orgÃ¡nicamente los mecanismos mercantiles en la economÃa, en un contexto â??socialistaâ?•, hace necesario definir quÃ© producciones y servicios deben ser regulado por el â??mercadoâ?• y que prestaciones quedan a cargo del Estado. En otras palabras, â??economÃa de mercadoâ?• e â??incorporaciÃ³n del mercadoâ?• a la gestiÃ³n y direcciÃ³n de la economÃa son fenÃ³menos econÃ³micos que no pueden calificarse como idÃ©nticos.

Asimismo, al tomar el socialismo, en la versiÃ³n del â??Modelo *Soviã©ticoâ?•*, un derrotero que lo alejÃ³ del desarrollo del control financiero de la economÃa, no estuvo en posibilidad de incorporar a su experiencia el empleo de estas categorÃas macroeconÃ³micas en el desempeÃ±o y control econÃ³mico. Esto, deberÃa de concitar la atenciÃ³n de los especialistas e investigadores, para seguir de cerca los avances que en este terreno parecen arrojar las experiencias de las â??economÃ-as socialistasâ?• existentes. CuestiÃ³n, tambiÃ©n de validez, para otras â??categorÃasâ?• y â??leyesâ?• heredadas del socialismo desechado por la historia; es decir, separar lo â??cientÃficoâ?• de la â??apologÃ©ticaâ?•, como bien lo definiÃ³ el ChÃ©.

Tampoco puede ignorarse que la abstracciÃ³n â??construcciÃ³n del socialismoâ?• encontrÃ³ base teÃ³rica de la prÃ¡ctica de la URSS. De aquÃ, puede desprenderse la interpretaciÃ³n que, la vÃa â??socialistaâ?•, resulta una ruta â?? en Ã¡reas de capitalismo dependiente o neocolonial â?? para acceder al â??desarrollo econÃ³micoâ?•11. En otras palabras, asÃ, pareciÃ³ identificarse al socialismo con una â??teorÃa del desarrollo econÃ³micoâ?•. En la â??deducciÃ³nâ?• de Marx-Engels el comunismo, aceptando la existencia de una etapa intermedia, caracterizada por Lenin, de â??socialistaâ?•, estÃ¡ asociada a la superaciÃ³n econÃ³mico-social de una determinada formaciÃ³n econÃ³mica: la â??burguesa o capitalistaâ?•.

Una acotaciÃ³n constatarÃa que, la â??sabiahistoriaâ?• no dice hoy, cuando Cuba adoptÃ³ la decisiÃ³n de institucionalizar el sistema polÃtico siguiendo los patrones contenidos e impuestos por el â??Modelo Soviã©ticoâ?•, e introducir la versiÃ³n â??restringidaâ?• del â??cÃ¡lculo econÃ³mico empresarialâ?•, ya ambos habÃan perdido toda vigencia innovadora. Agregando que, el SDPE en la versiÃ³n â??caribeÃ±aâ?•, nunca llegÃ³ a aplicar de â??modosistÃ©micoâ?• todas sus categorÃas, asÃ como el modelo polÃtico acogiÃ³ especificidades muy autÃ³ctonas.

Finalmente, es preciso recordar que en la prÃ¡ctica e intelectualizaciÃ³n del socialismo, en Cuba, ha estado presente, en uno u otros momentos de su trayectoria histÃ³rica, un cierto rechazo al mercado y las relaciones monetarias mercantiles, al identificarse con el capitalismo. El â??mercadoâ?• se asociÃ³ con un â??armamelladaâ?• heredada del viejo rÃ©gimen. Los elementos de â??mercadoâ?• devenidos en palancas empleadas para remontar la erupciÃ³n (1990-2006) de la crisis econÃ³mica en proceso de reversiÃ³n, han lastrado su empleo al aceptarlo como â??mal necesarioâ?•.

Por Ãºltimo, organizar un mecanismo moderno y eficiente para dirigir y gestionar la economÃa, es, sin discusiÃ³n, uno de los principales temas, entre los colosales retos que tiene ante sÃ, el actual quehacer econÃ³mico de Cuba. Agregando que, la aplicaciÃ³n consecuente de lo aprobado en el VI Congreso, traerÃ¡ cambios en la estructura social del paÃs que, igualmente, se reflejaran en el entramado polÃtico. Todo ello, encaminado a buscar fÃ³rmulas que contribuyan a fortalecer el consenso social, en torno a la necesidad encarrilar el desarrollo econÃ³mico-social-polÃtico cubano en las corrientes mÃ¡s avanzadas socialmente en el siglo XXI.

NOTAS

1.- En Cuba se habÃan elaborado dos variantes de programas, en caso que se produjera una agresiÃ³n militar al paÃs: 1) PerÃodo Especial para Tiempo de Guerra; 2) y PerÃodo Especial para Tiempo de Paz, previsto para condiciones de bloqueo naval sin ataque militar.

2.- Otras periodizaciones del perÃodo revolucionario lo dividen: 1959-1961: Nacionalismo Radical; 1961-1965: Bases de la TransiciÃ³n Socialista; 1965-1970: Socialismo Nacional; 1970-1975: IntegraciÃ³n Socialista; 1975-1985: Socialismo de Estado; 1985-1990: RectificaciÃ³n; 1990-2002: PerÃodo Especial; dividido en, 1990 â?? 1994: Sobrevivencia; 1994-2001: RecuperaciÃ³n; 2002-2007: Batalla de Ideas. Ver, Juan ValdÃ©s Paz, *El Espacio y el LÃmite. Estudio sobre el sistema polÃtico cubanoâ?•,* Ruth Casa Editorial, PanamÃ¡, 2009, pÃ¡gs. 196-197. Otros, el PerÃodo Especial en, 1990-1991: Ruptura y percepciÃ³n de la crisis; 1992-1994: Desplome de la economÃa; 1995-1999: El inicio de la recuperaciÃ³n; 2003-2005: ReducciÃ³n del costo social del PerÃodo Especial y ajuste de la polÃtica econÃ³mica; 2003-2005: Nuevo ajuste de la polÃtica econÃ³mica y recentralizaciÃ³n de la divisa libremente convertible; 2006-2009: Crisis global y enfrentamiento al dÃ©ficit de la balanza de pagos. Ver, JosÃ© Luis RodrÃguez, *Notas sobre economÃa cubana*â?•, Ruth Casa Editorial, PanamÃ¡, 2011, pÃ¡gs. 29-46.

3.- RaÃºl Castro Ruz, â??*Discurso por el LIV Aniversario del Asalto al cuartel Moncadaâ?•*, Granma, La Habana, 27 de julio 2007.

4.- Ver: GonzÃ¡lez GutiÃ©rrez, Alfredo, *EconomÃa y Sociedad: los retos del modelo econÃ³mico*, Revista Temas Nro. 11, 1997, La Habana, pÃ¡g. 11-24. Un interesante compendio de artÃculos que, ilustra y comenta los contenidos de las opiniones de los Autores, mÃ¡s un conjunto de declaraciones y resoluciones, estÃ¡n incluidos en el volumen: *EconomÃa y Reforma econÃ³mica en Cuba*, Dietmar Dirmoser, Jaime Estay (coordinadores), Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1997.

5.- Castro Ruz, Fidel, Informe Central al I Congreso del PCC, Departamento de OrientaciÃ³n Revolucionaria, La Habana, 1975, pÃ¡g. 111

6.- Ver, Lineamientos de la PolÃtica EconÃ³mica y Social del Partido y la RevoluciÃ³n, La Habana, 18/4/2011.

7.- Una experiencia de interÃ©s en el proceso de descentralizaciÃ³n que acomete el paÃs, a los impulsos de los acuerdos de VI Congreso, tiene antecedentes Ãºtiles en la reconstrucciÃ³n del Casco HistÃ³rico de La Habana Vieja. Las facultades otorgadas, en medio de la crisis destapada a inicios de los aÃ±os 90 del pasado siglo, para autofinanciar las obras constructivas arrojan saldos positivos que, bien pueden resultar remunerativos, en la previsiÃ³n de delitos por desvÃos de recursos, actividades ilegales y fomento del mercado negro.

8.- Castro Ruz, RaÃºl, *Discurso en la Clausura del IV Periodo Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular*, 20 de diciembre del 2009, periÃ³dico Granma, 21/12/2009, pÃ¡g. 3.

9.- Ver: DÃaz VÃ¡zquez, Julio A., Consumo y distribuciÃ³n normada de alimentos y otros bienes en Cuba, pÃ¡gs. 33-56, en: Hans-JÃ¼rgen Burchardt, *La Ãºltima reforma agraria del siglo,* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 2000

10.- Un excelente tratamiento a las complejidades de incorporar el mercado en una economÃa socialista, desde la prÃ¡ctica de una direcciÃ³n centralizada de la economÃa puede consultarse en: Wang Shaoguang, *El Estado, la economÃa de mercado y transiciÃ³n en China,* Revista Temas Nro. 50-51, Abril-septiembre de 2007, La Habana, pÃ¡gs. 87-98.

11.- Ver: Castro Ruz, Fidel, *El socialismo como sistema se convertido en una condiciÃ³n del desarrollo*. Discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1969, Revista EconomÃa y Desarrollo, Nro. 1, La Habana, pÃ¡gs. 5-35.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

ARQUIVO LatinoamÃ©rica

ETIQUETAS

Cuba

IDIOMA

Galego

Date Created
XuÃ±o 14, 2012
Meta Fields

Autoria : 4007

Datapublicacion : 2012-06-14 00:00:00